

Mundo Pop

El Palau:

Margen de confianza

Asistí el pasado domingo a la asamblea general ordinaria del Orfeo. Català porque en ella iba a tener lugar un hecho que seguramente influirá en el desarrollo del panorama musical barcelonés fuera del ámbito estrictamente coral-polifónico: el final del mandato de doce años de Joan Antoni Maragall como presidente de la entidad que comporta al propio tiempo ser quien toma las decisiones supremas e inapelables sobre la utilización exterior del Palau de la Música Catalana.

De los cinco mil socios aproximados que posee la entidad asistieron entre dos y trescientos y habituales me aseguraban que era muy buena cifra comparándola con la asistencia en asambleas anteriores.

Cantidad de emotivas, consensuadas y agradecidas palabras a lo largo de más de dos horas de reunión. Aplausos, abrazos, gracias, gracias, gracias.

Y al final la renovación parcial de la junta directiva con especial hincapié en el cargo de presidente. Joan

Antoni Maragall no se ha presentado a la reelección y la propia junta directiva ha presentado a los socios asamblearios la candidatura única de Fèlix M. Millet que se aceptó por aclamación (supongo que es aclamación el que sin disidencias la gente aplauda).

L'Orfeo Català ya tiene pues un nuevo presidente que en sus primeras palabras, impregnadas por supuesto de ese espíritu de consenso imagino que previamente pactado, habló de cambios, de renovaciones y de espíritu abierto.

Fèlix M. Millet es el hombre que aceptó asistir a aquel coloquio famoso, de principios del verano, en medio del último ataque de los comentaristas a la gestión maragallana, sobre la alternativa popular para el Palau.

Fèlix Maria Millet es hoy por hoy la única esperanza, tras consultar a los socios mediante encuesta que se está realizando, de que el Palau se abra (de los límites ya hablará Millet y hablaremos todo en otra ocasión).

ANGEL CASAS

Espectáculos/Música

Declaraciones en exclusiva del nuevo presidente del Orfeo Català

Millet: de la tradición a la renovación

—En la memoria del año que termina, el Orfeo Català dio sólo siete conciertos. Nosotros preguntamos: ¿no son muy pocos siete conciertos para nuestra primera entidad coral y demasiado el déficit para tan pocos conciertos?

—Efectivamente, no son muy pocos sino que son poquísimos. Esto los tenemos muy presente y ya tenemos previsto para este año que el coro salga mucho más. Tenemos en proyecto actuar por los barrios de Barcelona e incluso el medio de financiarlo, y para comarcas tenemos ya apalabrados unos siete conciertos. Referente a los gastos que hay en sí, le diré que el Palau de la Música —sede del Orfeo Català— es una carga bastante fuerte, tiene unos gastos de mantenimiento muy grandes, y los socios pagan unas cotas muy bajas, el promedio no llega a las ochocientas pesetas por año; por otra parte, los sueldos han aumentado y le diré que, como anécdota, sólo la limpieza del Palau sale por unos dos millones y medio de pesetas al año.

—Dada la baja infraestructura musical pública, todavía, pensamos, el Orfeo tiene misiones a cumplir como servicio público. En este sentido, ¿tienen alguna subvención en cartera para desgravar el gasto que supone el servicio?

—El Orfeo tiene una subvención que supongo que debe continuar y que es del Ayuntamiento de Barcelona. A la vista, yo tengo gran fe en la Dirección General de Música. Me quiero poner inmediatamente en contacto con Jesús Aguirre y estoy convencido, por su espíritu y su forma de ser, de que la Dirección General de Música llegará a un convenio con el Orfeo en una tarea que creo que a la Dirección General de Música le interesa.

LA CRISIS DE LA MUSICA CORAL

—¿No cree usted que el Orfeo Català tiene parte de culpa de que los compositores de hoy trabajen tanto obras de música coral como antaño?

—Esta pregunta me hubiera gustado más que se la hiciera a Lluís Millet, director del coro, pero yo le contestaré dentro de mis limitaciones. Yo creo que hay un problema, en este caso, de interpretación. Si no hay instrumentos para interpretar es difícil que los compositores hagan música para que se interprete.

—¿Qué le gustaría que quedase de su gestión cuando se fuese?

—A mí me gustaría dejar situado al Orfeo otra vez en el puesto en el que estuvo en sus inicios, cuando éramos los líderes en esta música, los número uno. Me gustaría volver a situar el Orfeo en este nivel, esto por lo que se refiere al coro. Como entidad, se trata de ser una entidad viva y que se vive dentro de Catalunya. El Orfeo, en estos 40 años, ha sido un símbolo, ahora se han

Barcelona. — El pasado domingo, en asamblea general, los socios del Orfeo Català eligieron, por aclamación, a Félix M.^a Millet i Tusell como presidente de la entidad. Tras doce años de gestión de Juan Antonio Maragall, accedía a la pre-

sidencia un hombre joven que, en su discurso inaugural, habló de renovación, sin renunciar a un pasado que es patrimonio. El presidente Millet ha sostenido con el viejo «Brusi» su primera entrevista en un diario

Antoni Batista

acabado los simbolismos y lo que hemos de hacer es trabajar.

—¿No cree que la actual junta del Orfeo responde, por su edad media, más al pasado que al futuro? ¿se incorporará gente joven a la junta del Orfeo?

—Evidentemente, la junta del Orfeo tiene una edad media quizás un poco elevada y, como también dije el pasado domingo, la junta también ha de estar compuesta por intelectuales, por humanistas, esta gente que puede tener una cierta edad, ligada con otras personas técnicas que pueden ser más jóvenes. Para mí ha de ser una mezcla de experiencia y agresividad y es evidente que la junta se irá renovando poco a poco y manteniendo algunas personas de edad, que siempre creo que son buenas y convenientes.

EL «AFFAIRE» PALAU

—¿Por qué votó usted en contra de aquella decisión de la junta del Orfeo en la que se decía que en el Palau de la Música Catalana sólo entraría la música llamada «clásica»?

—¿Porque yo creo que el Orfeo Català, y ya lo decía la segunda nota que fue aprobada por unanimidad, ha de estar abierto a cualquier movimiento cultural de nuestro país. Considero que estos conceptos de definir la música «clásica» son conceptos erróneos al margen de muy peligrosos. Para mí sólo hay una música, mejor o peor interpretada, pero sólo hay una música, por ello considero absurdo que el Orfeo se cierre sólo a la música «clásica», cuando hay otro tipo de música que tiene su impacto humano, su impacto social, que es muy del día y

que es un movimiento cultural al que, como decíamos en la nota, el Orfeo tiene que estar abierto.

—El Palau es muy caro de alquiler. Esto también dificulta que, trabas ideológicas aparte, nuestra primera sala de conciertos reciba determinadas e interesantes manifestaciones musicales. Cuando alguien va a alquilar el Palau, aún ha de dirigirse a la sociedad anónima «Fórum Musical», ¿no es una contradicción que a una entidad pública como es el Orfeo Català le gire las operaciones una sociedad anónima privada?

—Si, exteriormente parece que sea así, pero «Fórum» está ofreciendo un servicio al Orfeo que si no lo da «Fórum» tendrá que darlo otro. A pesar de todo lo que se ha dicho, creo en la buena fe y en la buena voluntad de «Fórum Musical» y estoy convencido de que nos entenderemos. «Fórum» contrata, ofrece unos servicios y luego nos pide un dinero a nosotros. Nos podríamos preguntar por qué el Orfeo Català no contrata directamente. Esta pregunta también nos la hacemos nosotros y la iremos analizando poco a poco. Si nosotros creemos positivamente que el Orfeo le conviene más contratar directamente, no tenga ninguna duda de que lo plantearé en junta y así se hará, pero esto se ha de hacer después de estudiarlo muy bien y siempre dentro del espíritu de cordialidad con el que tienen que ir nuestras relaciones con «Fórum», que, insisto, también creo que por parte de ellos son muy buenas y muy abiertas.

Sobre si la sala es cara, le diré, y perdone que me alargue, que la gente desconoce los gastos que

tiene. Pero también comprendo que el Palau de la Música es la única sala que hay en condiciones para hacer música, y este es un problema que en el Orfeo no podemos ignorar y hemos de intentar que la sala también esté al alcance de quien no tiene acceso a alquilarla.

Una de las ideas que quiero llevar a junta es que el Palau esté abierto, no sé cuántas veces al año, si 4, 5, 6..., a músicos catalanes, músicos y no específico qué tipo de músicos, que sean posibles figuras y que puedan actuar en el Palau a precios módicos y que el Orfeo únicamente cubra gastos o incluso habríamos de estudiar si no tiene que cubrirlos. Pero pienso que este trabajo de promoción de la gente nueva es fundamental, es un servicio que hemos de dar.

—¿Promoción de una música sin adjetivos?

—Evidentemente, de una música sin adjetivos.

PALAU, PROXIMA APERTURA

—Una última pregunta. En esta su primera entrevista como presidente del Orfeo y en un medio como el «Brusi», que tanto ha batallado por la apertura del Palau a la música popular, ¿no nos podría anunciar que esto es ya un hecho?

—Sobre esto, como decía la segunda nota, librada a la opinión pública, nosotros hicimos una encuesta a nivel general y ahora la estamos haciendo a nivel de socios y la primera semana de diciembre se convocará una asamblea general de socios en la que

se dará cuenta de los resultados de la encuesta y a partir de ahí se elaborará la política a seguir. En aquella nota ya se decía, y esa es mi opinión, que al fin y al cabo la decisión tenía que ser no de la junta directiva sino de los socios en buena parte y también, por los servicios que ha de dar el Palau hasta que no haya un auditorium en Catalunya, pues también del público en general, y por eso la encuesta también ha consultado ese sector.

Si que, adelantándome un poco, puedo opinar, como un socio más, que creo que el Palau se ha de abrir lo máximo posible, siempre bajo unos condicionantes ya conocidos, como el de la estructura; en el Palau, por ejemplo, no se puede fumar, y hay espectáculos que habrá que hacer al aire libre o en un pabellón de deportes, porque en el Palau de la Música incluso podría haber peligro físico para la gente que está escuchando el espectáculo. Ahora todo aquellos espectáculos que, bajo una dignidad, no pongan en peligro la estructura del edificio, pues yo inicialmente creo que se han de poder hacer en el Palau de la Música. A mí me gustaría borrar un poco una serie de hechos que han ocurrido antes y que, como dijo muy bien el antiguo presidente, señor Maragall, hay que olvidar todas aquellas cosas, incluso me atrevería a decir que, con un talante de total cordialidad y sin ningún doble sentido, me gustaría profundizar en la idea de que, si las encuestas dan un resultado de factibilidad, hacer un acto en el Palau de la Música en el que actuaran todos los que en un momento dado no pudieron actuar allí por una serie de razones, y poner el Palau de la Música a disposición de esta gente, siempre y cuando se cumplan estas premisas básicas que he dicho antes, porque creo que de lo que se trata es de trabajar y hacer futuro y olvidar muchas cosas que a veces no sirven para más que para tener resquemores, y Catalunya lo que necesita es trabajo y no rencores.



Félix M.^a Millet: solo ante el Palau (foto: Zoltan Czibor)

FELIX M.^a MILLET I TUSELL: «L'Orfeó Català tiene que modernizarse»

«Hasta la muerte de Franco, l'Orfeó fue un símbolo. Hoy ha de ser una entidad cultural a nivel internacional», afirma el nuevo presidente

L'Orfeó Català, como es sabido, fue fundado el 8 de septiembre de 1891 por Lluís Millet i Pagés como una sociedad coral y centro de cultura musical. Su primer concierto se celebró el 31 de julio de 1892, en el Salón de Congresos del Palacio de Ciencias, y muy pronto adquirió la fama a nivel internacional. De este modo en 1901, el nuevo presidente Joaquín Cabot i Rovira mandó levantar un edificio destinado a Auditorio centro de formación: El Palau de la Música Catalana. Los coros y socios que hasta la fecha se reunían en un local de la calle d'En Dufort, ya tenían un lugar desde el cual podían proyectar sus ilusiones. El Palau fue inaugurado el 15 de febrero de 1908 y su arquitecto Lluís Domènech i Montaner recibió grandes elogios.

29 de octubre de 1978: es nombrado presidente de l'Orfeó, Félix M.^a Millet i Tusell. Hijo de Félix Millet Maristany (presidente durante 17 años antes que J. Maragall), ha vivido siempre en casa todos los acontecimientos de la Institución que llevaba su padre. Asimismo el maestro fundador de l'Orfeó, Lluís Millet era tío de su padre y abuelo del actual director de l'Orfeó, señor Millet.

—¿Cómo se ha producido el cambio?

—Hace dos años entré en la Junta como vicepresidente segundo. Su presidente, el señor Maragall me pidió que hiciera un estudio para poner al día la entidad. Y se creó un Comité Ejecutivo, que estuvo trabajando durante un año y medio. Se han hecho encuestas para tener unas conclusiones del todo objetivas. Cuando se presentaron a la Junta todos los resultados, el señor Maragall señaló que no se presentaría a las elecciones ante el programa que suponía una reestructuración administrativa, junto con otros puntos. Esto fue el 23 de agosto de este año, en l'Ametlla. Ahora, ha sido elegido presidente por la Junta el pasado domingo día 29.

—¿Es inaplazable la evolución de l'Orfeó?

—L'Orfeó se ha de poner al día. El contexto social-cultural ha cambiado. Ha de ser la entidad n.º 1 de Catalunya a lo que al hecho musical se refiere. La administración se ha de mecanizar, tienen que aumentar las cuotas, han de crearse unos nuevos servicios que sean del agrado de los socios. Hemos de contentar a

todo el público. Música sólo hay una, la buena, y por esto cualquier tipo de música ha de tener un lugar en el Palau.

—¿En esta nueva etapa de la Generalitat, será apoyado l'Orfeó, iniciando un «take off» cultural?

—Sí, creo que sí. La entidad ha de ir íntimamente ligada con la Concillería de Cultura de la Generalitat. De esta conexión he hablado con Tarradellas y pienso volver a hablar otra vez, a fondo, con él.

—¿Tiene l'Orfeó a importancia y la incidencia que merece como fenómeno popular?

—Desgraciadamente se ha perdido bastante, dadas las circunstancias. Hasta a muerte de Franco, l'Orfeó era un símbolo. Hoy tiene que ser una entidad cultura fuerte, a nivel internacional. Han de quedar aparte los elementos ideológicos o políticos. Hemos de volver a ser los líderes de la música como cuando se creó la Institución. Todos somos conscientes de que hasta hoy, la entidad ha sido muy conservadora, y poco renovada. Nunca se perderán los valores tradicionales, pero debe ser puesta al día cuanto antes.

—¿Qué papel ha desempeñado en la vida de l'Orfeó, el Forum Musical?

—Forum Musical nació en su momento para ayudar a l'Orfeó. Alquilar el Palau llevaba consigo varios problemas hace años. El Forum Musical, una sociedad anónima como es sabido, se ofreció sus servicios y hacía los contratos con terceros. En su momento hizo un buen servicio, pero ahora no sé si es bueno el papel que desempeña. Si l'Orfeó cree que ha de prescindir del Forum lo hará, pero ha de tener en cuenta que si lo hiciera ahora mismo ocasionaría algunos problemas (hay un contrato por un año más, una serie de programas, etc.). Con todo esto, se ha podido rectificar el contrato con su presidente el señor Maragall.

—¿Cree usted que los Orfeones han de presentar una nueva imagen o es la juventud a que tendría que responder de un modo más activo?

—Los orfeones juegan un papel importante. Son un factor a tener en cuenta ya que forman a la persona ofreciendo una distracción sana, una disciplina y ofrecen una servicio a la cultura de nuestro país. L'Orfeó Català ha de modernizarse y colocarse a nivel europeo. Una de nuestras pretensiones sería la de que autores y obras extranjeras vinieran aquí, como antes, a ser estrenadas.

Otra sería la de poder conseguir un mayor número de socios. En la actualidad hay alrededor de 5.200 socios y habrían de ser 15.000 como mínimo. ¿Qué hemos de hacer para que la juventud venga al Palau? Nuevos tipos de música, preferencia de los socios en el local, descuentos a nivel de discos, etc....

—¿Cuáles van a ser sus actuaciones inmediatas?

—A principios de diciembre se convocará una asamblea y lo que se decida será la línea a seguir. El problema pecuniario es el más acuciante. Tan sólo hay una subvención del Ayuntamiento que consiste en medio millón de pesetas al año. Los trabajos que conlleva el Palau, están divididos en dos, por un lado l'Orfeó se ocupa de la limpieza (2 millones al año), de la luz, etc., y por otro, el Forum Musical organiza los programas, la publicidad, etc.... Todo se lleva al 50 %. Al final los beneficios de l'Orfeó no llegan al millón de pesetas al año. Con esto no se puede hacer gran cosa. Belles Arts restauró el exterior del edificio, sin cobrar nada, gracias al señor Maragall. Con este motivo, es necesario que el número de socios aumente y para ello han de haber unos buenos servicios y unas buenas iniciativas. Por ejemplo, se podría poner a disposición de futuras promesas musicales, el Palau, a precios gratuitos, manteniendo siempre un mínimo de dignidad artística y guardando la integridad del edificio. Espero que con las encuestas que se están realizando a nivel general, como a nivel de socios, puedan dar unas respuestas de qué es lo que quiere el público en un futuro inmediato. Tan sólo quiero recordar, finalmente, que hay dos conciertos programados, gratuitos para los socios, durante este mes de noviembre.

Así es como ve el nuevo presidente de l'Orfeó Català, la institución catalana por excelencia, el camino a seguir a partir de hoy. Cada vez que hay «una renaixença» del carácter y peculiaridades en Catalunya, a nivel ideológico o político (recordemos el Modernismo), hay también «una renaixença» cultural que supera incluso a los demás aspectos. L'Orfeó piensa contribuir con todo su esfuerzo a que nuestra cultura sea manifestada internacionalmente pero todos nosotros, somos los que en última instancia hemos de trabajarla y llevarla a término. — M. N. T.